

*Por D. Ramon Mesquero Bonmarin.*

# REVISTA

DE LA ENSEÑANZA

DE LOS SORDO-MUDOS Y DE LOS CIEGOS,

PERIÓDICO MENSUAL

PUBLICADO

**POR D. JUAN MANUEL BALLESTEROS,**

SUB-DIRECTOR Y JEFE DE ENSEÑANZA DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS  
Y DE LOS CIEGOS,

**Y POR D. FRANCISCO FERNANDEZ VILLABRILLE,**

*primer profesor en las clases de Sordo-mudos y único en la de Ciegos en el mismo  
establecimiento.*

NUM.<sup>o</sup>

3.<sup>a</sup>

**MADRID:**

IMPRENTA DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS Y CIEGOS.

**1851.**

Manuscrito de D. Juan de la Cruz

## EDUCACION MATERNAL

de los Sordo-mudos, por J. M. B.

---

El hombre nada puede hacer bien sino se conforma con las leyes de la naturaleza; por ellas procuraré explicar lo que parece conviene á la instruccion de los sordo-mudos.

El lenguaje convencional es el que queremos enseñar al Sordo-mudo, del que nada podria comprender sin la intervencion de un hombre que habiendo hecho abnegacion de sí mismo, digámoslo así, arrostrase por todas las incomodidades y se propusiese sufrir pacientemente tanto como es preciso para conseguir la educacion de aquel desgraciado ser, y por lo mismo es preciso observar como el niño de oído entra en posesion de este lenguaje, y esto dirigirá nuestros esfuerzos. El niño de oído adquiere el don de la palabra por un conjunto de medios á cuya concurrencia entran sus padres, la familia, los vecinos, la sociedad entera. Mientras está despierto resuena la palabra en sus oídos, cuando duerme, sus ensueños le recuerdan lo mismo que oyó despierto. Se ejercita en reproducir todo lo que oye, y á la palabra, que ya posee, su voluntad la reviste de aquellos adornos mas precisos.

El niño sordo-mudo es verdad que no difiere de los otros de su edad mas que por la falta de oído; pero esta privacion lleva tras sí tales consecuencias, para sus comunicaciones sociales, que la ley entre los antiguos no protegia ni aun su existencia, privándolos de toda comunicacion con las cosas, aun aquellas mismas de que recibian iguales impresiones, pudiendo formar idénticas determinaciones.

Es verdad que cuando se nos confia un desgraciado de esta especie, trae ya un fondo comun de impresiones al que debemos referir todo el desarrollo intelectual; á él debemos dirigir todo lo que queramos enseñarle durante su educa-

cion. La naturaleza le habla como á los demás niños, comprende perfectamente su language; los hombres solos son los que han quedado mudos para él, pues carecen de la facultad de entenderle. Pero haciendo abstraccion de lo que podría hacerse para fijar su atencion sobre el movimiento de los órganos del que habla, para suplir por lo que puede ver de la palabra, lo que no puede oir, desde que se hace visible por la escritura lo que puede comprender, deben ponerse en ejecucion los medios de habilitar su inteligencia, empleando para conseguirlo los mismos que una madre sin ciencia alguna emplea para que su hijo comprenda el language que le trasmite por tradicion: privado de esta nuestro sordo-mudo, nos es indispensable suplirla, buscando en la naturaleza todo lo que enseña á la humanidad entera.

A esta base primitiva y fundamental es á la que debe referirse la enseñanza del sordo-mudo y todo lo que no sea confirmacion de esta verdad, será malgastar el tiempo.

Hemos visto ya que el sordo-mudo en lugar de los antecedentes favorables de que dispone el niño de oido, queda en la mas absoluta inaccion: que los hombres continuamente mudos para él, que aun aquellos consagrados á su educacion, se limitan á hablarle con la mano, y no teniendo mas tiempo para iniciarle en el nuevo language que las horas de clase, necesitan aprovechar este tiempo tan rápido para suplirlo todo á la vez, tanto la defectuosidad de su organizacion, como los vicios de sus ideas, que tantas dificultades oponen á su enseñanza. Sin embargo, se les hace conocer que de todas las partes del discurso, dos son las principales sobre que giran las demás, que son el sustantivo y verbo. Estos simples elementos son indispensables para expresar las impresiones ó relaciones que resultan de la naturaleza misma de las cosas, de que no son mas que una manifestacion. Si las consideramos bajo la relacion de su variabilidad ó invariabilidad, hallaremos una confirmacion de la misma verdad. Todo lo que

se refiera al sustantivo, será variable; pero el mas variable de todos los elementos del discurso es el verbo, porque debe prestarse á toda la variabilidad del tiempo, de las personas y de los modos.

Los elementos invariables son los que manifiestan relaciones independientes de las personas ó de las cosas de que se habla, ó que están en accion; estas relaciones consideradas en abstracto, no deben embarazar la educacion, que para el sordo-mudo ha de ser la mas sencilla que quepa á sus alcances, y sin entrar en otros detalles, me creo autorizado á concluir, que no solo los elementos del language han tomado su origen en la naturaleza, sino que á ella deben referirse las reglas que le rigen y que no hay legitimas mas que las que se derivan de la misma, y que de la aplicacion de estos principios debemos sacar la enseñanza de los sordo-mudos, porque si lo que hay mas importante en un método es e girar sobre bases sólidas invariables; si se ha de partir del lo conocido para elevarse á lo desconocido; si en la esfera especial en que estamos con el sordo-mudo, lo que es conocido es evidentemente lo que ha recibido, y recibe de las impresiones de todo lo que le rodea; si es igualmente incontestable que lo desconocido que se trata de enseñarle es el language convencional, nada puede hacerse mejor que adaptar tan directamente como sea posible, este language visible de la escritura á las impresiones, á los sentimientos y á las ideas.

Obrando así haremos para el sordo-mudo lo que hace una madre para con su hijo, que guiada solo por su instinto aproxima el niño á los objetos á medida que se van desarrollando los sentidos que se impresionan de aquellos, y hácia los cuales extiende sus bracitos, cuidando de nombrárselos á medida que los toca; nombra igualmente las acciones que ejecuta el niño y las que ella se ve precisada á ejecutar delante de él; su hijo asocia las impresiones del sentido del oído á

:

las que recibe por todos los demás, y como la repetición de los mismos actos se acompaña siempre de la de los mismos sonidos, la palabra viene á ser el medio de llamada de las impresiones y de las ideas, asociadas á ella. Así es que en todos los países el niño que recibe de la naturaleza la misma enseñanza, se explica por el lenguaje convencional de que su madre le comunica la tradición, y como esta se trasmite sin estudio, sin arte y felizmente por el corazón maternal siempre eficaz, por lo tanto los niños le aprenden sin trabajo. He aquí la pauta que ha de guiar al que se dedique á la instrucción del sordo-mudo. En todo y para todo ocupará el lugar de una verdadera madre.

El sordo-mudo privado del oído; pero dotado de todos los demás sentidos, comprende el lenguaje natural de los seres y de las cosas, al que no se asocia el de la palabra articulada y es preciso sustituirla, al principio, por la escrita, imitando cuanto sea posible el candor y bondad de una tierna madre.

A la enseñanza maternal es, pues, á la que nos dirigiremos como la mas aproximada á la naturaleza, á ella interrogaremos constantemente para buscar las indicaciones de que debemos aprovecharnos. La especialidad de nuestra posición nos autoriza á proponer una marcha que dicta la razón. Difícil sería preludiar un camino mas corto, ni mas directo, en la indicación de los medios que se deben emplear para aplicar los detalles de la enseñanza que nos ocupa.

La madre no obedece otra autoridad mas que el imperio irresistible del sentimiento que la anima y el del tierno objeto que reclama sus cuidados; á su debilidad y á las necesidades de su nutrición es á lo que atiende. Los sentimientos que experimenta su corazón nadie ha podido describirlos. No hay madre que no conozca que el amor que presta á su hijo no le aprovecharía, sino fuese acompañado de la minuciosa y continua atención que pone en prevenir todas sus necesidades. Ella sabe que ningún alimento es mas apropiado para

la nutricion de su tierno niño que la leche que siente acudir á su seno. Advierte que sus sentidos van desarrollándose gradualmente y como por encanto: encuentra, sin el socorro de nuestros libros, y entre los objetos que la rodean, los que son mas apropiados para despertar y fijar la atencion, cuya instruccion puede y debe aprovecharle ya. Con su esquisito tacto observa y sigue los progresos del tierno infante para continuar su enseñanza, adaptándola á todos los detalles de su posicion. Asi es como se conduce una madre con respecto á su hijo, cuya existencia es tan delicada, acometida por la accion de tantas causas que obran simultáneamente sobre ella y con las cuales debe ponerse en equilibrio: asi con su constante solicitud espia el desarrollo de sus sentidos para fijar su atencion en la direccion que ha de darles. Asi ha de obrar tambien con respecto al sordo-mudo, el que quiera dirigir con acierto su educacion.

Para nutrirse y crecer no es bastante estar rodeado de alimentos: es menester masticarlos, digerirlos: es preciso que se impregnen de la vida en los pulmones, en el corazon, en el torrente de la circulacion; que se asimilen en fin sucesivamente á las partes á cuyo acrecentamiento concurren. La naturaleza para asegurar la perpetuidad de las especies, no podia dejar todos estos actos tan maravillosos de la vida al libre arbitrio de los individuos, no dejando á las especies educables mas que los actos que ponen el individuo en relacion con el mundo exterior, correspondiendo con el instinto por los sentidos.

Si el alimento debe proporcionarse á la edad, temperamento y fuerzas, lo mismo debe suceder en lo relativo á la enseñanza. Si la leche es el alimento mas apropiado á el niño, las impresiones suaves que afectan sus sentidos son el socorro de su inteligencia. Nada puede dispensarle de la accion de sus órganos, para asimilarse su nutricion; nada puede dispensarle tampoco de la atencion de este acto de la inteli-

gencia para asimilarse lo que percibe del mundo exterior. Es necesario que digiera, que asimile las sensaciones diversas que recibe por cada uno de los sentidos, como hace con los alimentos que introduce en su estómago. El dolor le es tan necesario como el placer, para aprender á distinguir lo que debe buscar de lo que ha de evitar. Su cuerpo le sirve para desarrollar su alma, y sus necesidades físicas para preludiar las intelectuales y morales, teniendo en cuenta que las necesidades de nuestra alma son imperiosas y mas difíciles de contentar que las del cuerpo. El niño en los primeros años de su vida, en la época en que su existencia, tan débil aun, se pone en equilibrio con todas las leyes de la naturaleza, en la que pasa la mayor parte sumergido en el sueño, en la que sus órganos, aun no afirmados, son tantas veces tan viva y tan penosamente impresionados por todo lo que obra sobre ella así interior como exteriormente, aprende tanto que parecería imposible imaginarlo, sino nos lo demostrase hasta el infeliz sordo-mudo que entregándonosle lo mas pronto á los 7 años, hasta cuya época está en el oscuro aislamiento, vemos la variedad de ideas que comprende ya su inteligencia; juzga sanamente de las propiedades de los cuerpos que le rodean, de las relaciones que tienen con sus necesidades; goza á su placer de la naturaleza; practica sus leyes, las hace concurrir á sus juegos: no hay impresion nueva que no sirva para su instruccion y á que no asocie todas las que se ha apropiado: las determinaciones de su voluntad se componen de ella. Manda á los animales; sabe desconfiar del gato, confiarse del perro: conoce pasado, goza del presente y preludia su porvenir. Este es el estado en que viene el sordo-mudo á la escuela: todo lo que aprenda en lo sucesivo, no será mas que una ampliacion de lo que sabe ya.

---

# CURSO DE INSTRUCCION DE UN SORDO-MUDO

DE NACIMIENTO,

POR R. A. SICARD.

(Traducido por J. M. B.)

## CAPITULO III.

Conocimiento de las palabras, *Ser, Cosa, y Objeto*. Adjetivos, pronombres y verbo *Ser*.

Massieu se creia ya rico en conocimientos. En efecto, la naturaleza le habia abierto todos sus almacenes y los artistas y trabajadores sus talleres. Conocia los géneros y las especies en los tres reinos, sin saber aun á la verdad, qué era lo que se entendia por reino, género y especie. Conocia tambien las *cosas*; es decir, las obras de la industria humana: Ensayamos los dos el dividir y clasificar todos los objetos, y no teniamos ni verbos, ni pronombres; pero sigaseme con paciencia y sin inquietud y se verá que aun no teniamos necesidad de ellos.

Se ha debido observar que Massieu, por el segundo medio de comunicacion, habia llegado á conocer, no solamente los nombres individuales, sino tambien los colectivos, y al mismo tiempo los especificos. No podia, pues, encontrar mas dificultad en enseñarle los nombres genéricos; y he aquí como procedi á ello. Massieu conocia los nombres de los diversos metales, de los diversos minerales, y de una gran parte de vivientes. Conocia los *seres* y las *cosas*, el reposo y la accion, el sueño y la vigilia, la vida y la muerte. Una mirada sobre un pedernal, sobre una planta, un baston, sobre la rama de un arbol, sobre un vellon de una oveja y sobre la misma oveja, le da inmediatamente la idea de *ser* y de *cosa*.

No se trataba mas que de despertar en su alma estas ideas; porque ellas existian ya y se las despertaba con la aproximacion de los seres y las cosas de que acabo de hablar, preguntando á sus ojos con los mios, mostrándole un *ser* con una mano y una *cosa* con la otra; pero esta manera de preguntarle; podia ser indicada? podria describirse? Cien veces he dado testimonio de ello á los que siguen las lecciones de los sordo-mudos: pero cuando quiero dar la teoria, las palabras propias se resisten á la pintura de este medio, que se escapa á los mismos espectadores; para los cuales el lenguaje de los ojos es un idioma extranjero.

Escribiendo v. g. el nombre de cosa en bola, y el de ser en arbol, evité el dar á las palabras *cosa* y *ser* una existencia independiente é individual, y hacerlas salir de la clase de modificaciones. Por ella di á Massieu la primera leccion del arte sublime del pensamiento. hice replegar á su espiritu en la idea simple, y esta concentracion de su alma, tan justamente llamada reflexion, haciendo *pesar* ó *pensar* la idea, hizo de ella un *pensamiento*. Este fué, pues, un trabajo nuevo. La palabra *ser* fué escrita en esta leccion en el nombre de todos los objetos que habiamos hallado ya; bien sea aumentándose en las entrañas de la tierra, ó creciendo en su seno y elevándose por encima de su superficie, ó respirando, moviéndose y caminando de un lugar á otro.

Escribimos la palabra *cosa* para manifestar lo que no aumentaba, ni crecia ni vivia, en una palabra todo lo que era producto de la industria humana. Los *seres* fueron, pues, todo lo que no habia sido hecho, y las *cosas* todo lo que habiamos visto ó podido ver hacer.

Dimos á los seres y á las cosas el nombre comun de objeto, y al ejercitarnos en el arte de generalizar, fuimos ya observando que el uno no tenia lo que se veia en el otro. Pero despues de haberse hecho dueño de esta diferencia ¿qué signo teniamos para dar cuenta de ella? Debiamos emplear dos signos ó dos palabras, una para el objeto y otra para su color? Pero dos palabras se parecian demasiado á dos nombres, para no tener valor distinto á los ojos de mi discípulo, y dos nombres hybieran supuesto dos objetos donde no habia mas que uno. ¿Qué es lo que habia de hacer para enseñar al sordo-mudo á distinguir del sugeto lo que no era mas que el accidente, la calidad, que es necesario guardarse bien de

confundirla con el objeto? Cómo garantizarse del lazo que le tenderian siempre y sin cesar dos palabras para un objeto, cuando la calidad y el objeto no están separados en la naturaleza?

Aquí es donde se me presentó con toda su fuerza, la dificultad de las abstracciones, y no vi otro medio de evitar todo error, que repetir con relacion á los adjetivos el procedimiento que acababa de hacerse para acertar con las palabras généricas. Esto era imitar, en algun modo, á la naturaleza, que no separa de los objetos las cualidades de que son sustentáculos. Este procedimiento ha sido coronado despues, por resultados mas dichosos, que nadie habia imaginado aun, y que me hacian marchar de una manera tan segura en mi práctica, de cuya enseñanza no habia modelo en ninguna parte.

Hice traer siete hojas de papel; cada una de ellas tenia un lado blanco, y el opuesto pintado con uno de los siete colores primitivos. Las puse sobre la mesa de nuestros ejercicios, de modo que quedara visible el lado blanco que los confundia todos. Escribí en el encerado la palabra *papel*, dejando el lugar de una letra entre la P. y la A el lugar de otra letra entre la P. y la E y en fin el lugar de otra entre la L. Volví la primera hoja colorada, y la hice comparar con las otras seis. Massieu observó sin trabajo, que esta hoja no se parecia á las otras. Esta era roja, las demás blancas, llené los intervalos con la palabra *rojo* y continué el mismo procedimiento con respecto á las demás hojas. En cada una estaba escrito el color en los intervalos vacios que dejaban las letras que formaban la palabra *papel*. Esta dos palabras, escritas, la una en la otra, componian una sola palabra, pero una palabra doble que presentaba á la vez, la sustancia y la calidad, el sugeto y la modificacion, el nombre y el adjetivo, que no eran ni mas distintos ni mas separados que en el objeto mismo. Volví de nuevo la hoja roja, que esta vez apareció blanca, borré la palabra *rojo* y sustituí la palabra *blanco*. Massieu no pudo dudar de que la primera palabra, que no se borraba nunca, fuese el nombre del objeto, y de que la segunda fuese el nombre de la calidad. Apliqué este mismo procedimiento á las formas de los objetos, sustituyendo á las hojas coloradas, objetos que tenian formas diferentes, y fué con el mismo resultado. Hice el ensayo con los sa-

bores. Pasé á los nombres de las personas, ingiriéndolo siempre en los intervalos que dejé entre ellos con este fin, como tambien las cualidades que convenian á cada uno de ellos.

Creo no poder representar mejor la ligacion inseparable de la calidad y del objeto, y por consiguiente no podria manifestar mejor la afirmacion ó enunciacion del juicio; tal fué nuestra manera de presentar los juicios y nuestros pensamientos, y tal nuestra primera proposicion, nuestra primera frase.

#### P R A o P j E o L

Se trataba ya de abstraer la cualidad y he aquí cómo lo conseguí. Tomé un pañuelo, le estendí á vista de Massieu. Le hice observar los cuatro lados, trazando en el aire cuatro líneas á lo largo de cada lado del pañuelo que Massieu tenia con una mano y yo con la otra. Habia escrito antes la palabra *pañuelo*, y siguiendo nuestro método no me descuidé en hacer escribir la de *cuadrado* en los intervalos, despues de haber trazado en el aire los cuatro lados del pañuelo. Hice desaparecer la forma de pañuelo, haciendo de él una especie de bola, é inmediatamente borré la palabra *cuadrado*. Le volví á dar su primera forma, y restablecí la palabra que manifestaba esta forma. Oculté el pañuelo; pero inmediatamente figuré su forma en el aire, como si estuviese extendido aun á su vista, y como si yo le tuviese por un extremo y Massieu por el otro. Entonces hice borrar la palabra *pañuelo* que no se veia mas; pero sin tocar á las letras que manifestaban su cualidad. Hice considerar la palabra *cuadrado*, que él manifestaba como si tuviera el pañuelo á la vista.

Esta forma que queria abstraer, y á la cual queria dar una especie de sustentáculo ú apoyo, quedó en su espíritu separada de su sugeto, quedó pues hecha esta abstraccion. Las mayores dificultades están vencidas. Massieu conoce las abstracciones. Massieu es un ser pensador! Mas no nos contentemos con este ensayo; este resultado podrá ser dudoso. El paso era demasiado difícil de allanar para no armarnos de una justa desconfianza; entonces fué cuando creimos la dificultad vencida. Que Massieu haga él mismo la abstraccion, que venga á ser sensible para él, que quite en algun modo á un objeto su cualidad, que trace á esta cualidad el camino,

que se aperciba, hasta del camino que va á recorrer, que el ojo se pasee del sugeto á la cualidad y de la cualidad al sugeto. Y entonces escuchando no podremos dudar de que Massieu sabe abstraer y de que en su espíritu la cualidad queda separada de su sugeto.

He aquí el procedimiento que empleo ó que hago ejeeutar mas bien á Massieu.

P A P E L  
R O J O

Habia yo tenido cuidado de escribir cada una de las letras de la cualidad sobre pequeñas tiras de carton y de hacer tomar á cada una el camino indicado por cada linea de puntos. La separacion de la cualidad de su sugeto habia llegado á ser fisicamente sensible, y la mudanza, así como la marcha, lo habian sido tambien.

El discípulo, para manifestarme que comprendia esta demostracion, ponía la mano sobre sus ojos; despues con la otra hacia como si él fuese la cualidad de su sugeto, y como si hiciese andar á esta cualidad debajo del objeto el camino figurado por la linea apuntada. No restaban sino algunos pasos que dar para llegar á la proposicion. Estos pasos los hicimos en lo sucesivo muy fáciles, y fué por el siguiente procedimiento.

El camino era casi el mismo, aun que á la verdad un poco mas largo: quedaba otro por hacer y he aquí como se verificó.

#### PAPEL.....ROJO

Esta linea, como se ve aquí, hace la ligacion del sugeto y de la cualidad, se refiere á todas las que han indicado la abstraccion. En el procedimiento siguiente va á ser mas corta y á experimentar una especie de elipsis.

P....A....P....E....L....R....O....J....O

He aquí como hemos llegado por último á la frase recibida en todos los pueblos, á esta palabra tan importante que debe trasladar nuestra linea de union y remplazarla; á

esta palabra, que es en algun modo la palabra por excelencia, el pensamiento; que es por si sola, por elipsis, la enunciacion de un juicio entero, el *si* del espiritu, lo que distingue al animal del hombre, al sabio del hombre sin razon; á esta palabra que no puede ser dicha por casualidad, pues que manifiesta la conveniencia ó disconveniencia de la cualidad que es necesario considerar en el sugeto, ó que es menester separar de él; á esta palabra, en fin, tan necesaria al lenguaje, que no se puede pensar, hablar, ni escribir sin ella; que debe por consiguiente encontrarse por todas partes, y para cuya inteligencia no podemos hacer demasiados esfuerzos, ni multiplicar demasiado los procedimientos.

Mas esta palabra tan importante es comprendida ó va á serlo, pues que el signo que va á trasladarla es comprendido por si mismo. Nosotros no tenemos que acompañarla de la linea de union, para que esta linea le comunique su valor.

#### PAPEL ES ROJO

Tal es la enunciacion del juicio que todo hombre, que considera con la mas ligera atencion una hoja de papel rojo, forma en si mismo. Aqui está, pues, la pintura de lo que pasa en un espiritu atento. ¿Pero es cierto que esta pintura sea muy exacta, y que no tenga mas de lo que es menester para esta operacion que es tan simple? En esta enunciacion hay tres palabras. Cada palabra representa una imagen, ó solamente una porcion de imagen? Pero una imagen es siempre sencilla y por consiguiente no se descompone.

Massieu no me hubiera hecho nunca esta objecion que sin duda ninguna era demasiado sutil para él; pero yo debia hacérmela á mí mismo, y no descuidarla. Acostumbrado por los procedimientos empleados á dar un valor real á cada palabra, no podia pensar que habia aquí tres ideas, viendo tres palabras? Cómo se le ha de preservar de este error? Esto no podia ser de otro modo sino haciendo de estas tres palabras un signo único; no haciendo mas que uno solo de los dos que manifiestan, el uno la sustancia y el otro la manera de ser ó la modificacion. Esto es lo que yo acababa de hacer en los procedimientos que habian precedido, traduciendo la linea de union por el verbo *ser* y haciendo perder por ella á esta palabra todo el valor representativo de

una imagen. Yo lo habia hecho tambien: faltaba, en fin, reducir la proposicion y por consiguiente la frase, que es su enunciacion material, á la simplicidad del juicio, como seria posible encontrarle en un pueblo todo nuevo, que sin comunicacion con los otros pueblos, podria no tener mas que palabras dobles *palabras-frases*, *palabras-pensamientos*, para la expresion de nuestras ideas.

Pero si todo es sugeto ó cualidad en la naturaleza; si no hay alrededor de nosotros mas que objetos y maneras de ser propias á estos objetos, el pensamiento no puede ejercitarse, mas que sobre los objetos y sus modificaciones. No hay, pues, rigurosamente nada de necesario en el language que es la expresion del pensamiento, mas que nombres adjetivos, y la palabra que os liga; nada de importante mas que estas tres palabras.

El curso de gramática del sordo-mudo podria concluir aqui, pues que Massieu conoce el empleo de estas tres palabras, que son las suficientes para la enunciacion de todo juicio. En efecto, desde que la mágia de esta palabra, que los latinos llaman *Verbo* ó *palabra* por excelencia, fué conocida por Massieu, no dejó de hacer aplicaciones sobre todos los objetos donde observaba cualidades.

Yo no debo omitir aqui una observacion importante, que fué motivo de la palabra *ser* y que justifica lo que he dicho del origen de los adjetivos, en mis *Elementos de gramática general* tom. 1.<sup>o</sup> pag 89. Así es que Massieu para manifestar estas cualidades, no esperó á conocer las palabras adjetivas, recurrió á los nombres de los objetos en los cuales hallaba eminentemente la cualidad, que es por lo que se ha encontrado tanta dificultad en dar á las palabras que no son el signo de ningun objeto, la significacion de las diversas maneras de ser de estos objetos, quizá hubiera sido mejor insertar en lugar de la palabra *rojo* en el nombre papel, la de un nombre en un nombre, *sangre* v. g. en *papel*, al modo que lo hace Massieu. Hubiera sustituido bien pronto, el adjetivo al nombre, la palabra *roja* á la palabra *sangre*, el *verde* al *cesped*; los reemplazados hubieran recibido por este procedimiento, un valor real de los reemplazantes.

Dejé manifestarse á Massieu durante algun tiempo por estas imágenes que nos reproducian antiguos recuerdos, volviéndonos á la cuna del mundo, á esta edad dichosa,

donde los hombres trabajaban por frecuentes comunicaciones en la perfeccion del language, cuyas palabras radicales y sus principales formas eran un don del Criador; y no fué sino con sentimiento como yo sustituia los adjetivos *tierno* y *dulce* á los nombres de *cordero* y *tórtola*, la palabra *blanco* á la de *nieve*, y *rojo* al de la reina de las flores.

Pero mi discípulo debía comenzar á aprender las formas del language de los otros hombres, pues que era preciso establecer entre ellos y él la comunicacion, que sin mis procedimientos no hubiera podido existir jamás. Le consolé de las rapiñas que me veia forzado á hacer, haciéndole entender por el signo de igualdad, ya convenido entre nosotros, que las palabras añadidas que le daba eran con poca diferencia las mismas que aquellas de las que exigia el abandono y sacrificio; que las mías eran mas nuevas y las suyas muy añejas, si él queria afirmar de otro objeto. Queria por exemplo manifestar la ligereza; distinguia en la carrera á uno de sus camaradas y la enunciaba así:

»Antonio es un Pájaro.»

Queria hacer manifestar la fuerza; y decia:

»Ramon es un Leon.»

Queria hacer conocer la dulzura de un ser, y decia:

»Juan es un Cordero.»

Cada animal cuyo carácter le era conocido, le prestaba su nombre cuando habia de afirmar de un individuo este mismo carácter. Así que él creia alabar á su amigo, diciéndole:

»Juan es mi perro.»

Y una grande injuria á quien no haciendo ningun progreso, decia de él:

»Sebastian es tortuga.»

Iba tambien á tomar sus adjetivos á nuestros jardines. Una sordo-muda le parecia mas modesta que sus compañeras y este era, debo decirlo, el carácter de la hermana de Massieu y decia de ella:

»Maria es violeta.»

Queria hablar de la tez de otra y se expresaba así:

Juana es lirio.

Josefa es rosa.

Massieu, no conocia aun, en nuestra lengua, esta riqueza de expresiones que no deja ninguna modificacion sin signo y

sin imagen, y creía que nosotros no teníamos mas que nombres de objetos. Por haber ignorado mucho tiempo este primer error de su espíritu, tendría muchas veces ocasion de ver dar á la novedad una preferencia chocante.

Era necesaria una nomenclatura nueva para estos extranjeros, que invadiendo el dominio de las cualidades, venían á echar á los primeros propietarios. Este fué un nuevo trabajo igual á el que habia exigido la nomenclatura de los objetos. Los signos de ellos fueron fáciles. Eran familiares á mi discípulo: no le faltaba mas que las palabras que eran la imitación escrita.

---

## TEORIA DE LOS SIGNOS

---

### *(Continuacion)*

Si el language de signos, por mas imperfecto que se le suponga en un ser que no conoce otro, no es natural al sordomudo de nacimiento, no se sabría de qué modo se habia de comenzar para entrar en comunicacion con él, y convenir en los primeros signos por las primeras ideas. El alma del maestro y la del discípulo, hallarian un obstáculo invencible para esta invencion mútua. Una barrera insuperable los tendria separados para siempre, como lo están el hombre y el bruto.

En vano inventaria el maestro los signos: desaprobados por la naturaleza, que no los habia dictado, no serian para el sordomudo mas que vanos visages.

Pero el sordomudo no es tan desgraciado: se presenta á las lecciones de su maestro con un alma comunicativa, llena de las ideas de objetos exteriores, que por medio de los sentidos llegan hasta ella: anima su mirada, modifica los músculos de su cara, y acomoda á su fisonomia esta diversidad de acciones y de matices que sirven para manifestar todos sus pensamientos y todas sus afecciones. Su alma es aun la

que dirige los gestos y las formas propias para designar los objetos; ella es quien descubre en sus ojos la cólera que en vano querría él disimular y que los inflama; ella es quien surca su frente cuando está triste, la que atrae la sonrisa á sus labios, y la expresion de la ternura á sus lánguidos ojos. En fin, el sordo-mudo que viene de casa de sus padres sin haber recibido aun ninguna leccion, no es menos elocuente que el niño que habla y que viene á aprender el arte de analizar el pensamiento y el de hablar correctamente la lengua, de que su primer maestro le ha hecho conocer todas las expresiones, difundiendo en sus lecciones todo el encanto de el amor maternal. Tal es pues el estado del sordo-mudo antes que preceda ninguna instruccion; y no es ni sordo ni mudo para su maestro.

Se puede decir que el sordo-mudo tiene ya ideas y tiene expresiones, pues que tiene signos. Que el maestro se lisonjee de colocarle en las circunstancias dichas en que las ideas se presentan en tropel, segun las sensaciones que causan los objetos en los sentidos que hieren á la vez; que vea en la fisonomia del discípulo todo lo que pasa por detrás de este cristal que no es opaco mas que para aquel que siente sin observarse, y que desgraciadamente es sordo y quizá mudo para el language de las pasiones. Cada movimiento de este espejo móvil será fácilmente notado por un maestro hábil que escribirá inmediatamente su traduccion en el encerado. Poca uniformidad en todos estos movimientos de una fisonomia que jamás ha conocido el arte de el disimulo y del artificio, y por consiguiente, poco embarazo en la eleccion de expresiones de esta ingenua pantomima. ¡Ah! ¿quién podrá desconocer los signos del amor, del odio, de la esperanza y del deseo, del miedo y del horror? Ellos son por todas partes los mismos; todas las almas se manifiestan en el mismo tono y con las mismas palabras, cuando en lugar de la voz usan los acentos mimicos. No hay acto hasta en la comparacion, hasta en

el juicio, en la duda y en la incertidumbre, que no tenga sus sonidos particulares en el *diapason* de la naturaleza. No es á vosotros, maestros impacientes, á quien toca dar todos estos diversos estados de un alma que no puede llamar á su socorro el órgano de la voz. Es menester una fisonomía virgen, una fisonomía que no hubiese hecho inútiles los rasgos mas elocuentes. Vuestro trabajo será el de aprovechar solamente las circunstancias en que las ideas á las cuales quereis aplicar los signos escritos son producidas. Preservaos sobre todo de la confusion. Los primeros signos que vais á traducir no son los que yo acabo de indicar; hay otros mas necesarios para el momento en que comienza la instruccion, y de los que es necesario dar un perfecto conocimiento al discípulo: todo lo que compone su cuerpo, sus vestidos, alimentos, muebles que están en uso, los diferentes lugares que ocupan, tales son los primeros objetos cuyos nombres debe aprender, y cuyos signos representar. Escribid en el encerado en el orden mismo que se presentan, los nombres de todas las partes del cuerpo, comenzando por lo alto de la cabeza y concluyendo por la planta de los pies, haciendo que el mudo imite el signo á su vez. Asi es como comenzará este cambio de signos y de palabras que debe tener lugar mientras dure su educacion.

En seguida de esta nomenclatura en que la frente es el primer signo, y el pie el último, debe seguir la de todos los vestidos. Por su forma y su uso los representará el mudo, y representándolos es como los nombrará á su modo. Nombradlos vosotros al vuestro. Vereis que para nombrar un cuchillo le figura á su modo, imitando la accion de cortar, sin tener en sus manos, ni cuchillo, ni objeto que cortar, cuando le presentéis este instrumento cortante. No dejeis de escribir el nombre por el signo, y de aprender vosotros mismos este signo; porque es menester que sepais la lengua de aquel á quien quereis enseñar la vuestra. En cuanto á los

miembros del cuerpo, no hay otros signos que la indicacion que se hará con la mano. No puede suceder lo mismo en cuanto á las acciones de la vida: es menester figurarlas. Asi la accion de comer, beber, andar, correr, ir, venir, pasear, dormir, escribir, leer, dibujar, pintar, llevar, golpear, abrir, cerrar, no tendrán otros signos que lo que se hace cuando se come, se bebe, se anda, se corre, etc.

Siguiendo estas reflexiones, todo maestro puede inventar los signos que faltan aqui; pero aun añadiremos algunas observaciones generales.

Todos los fundamentos del language deben encontrarse en la naturaleza misma del pensamiento, pues que aquel no ha sido hecho mas que para hacerle sensible y visible al exterior. El pensamiento se compone de la idea, considerada como imagen de los objetos y como representacion de sus diversas modificaciones. Los signos de los objetos y los de estas modificaciones son los elementos de la lengua de la naturaleza: deben encontrarse en todos los seres *pensadores*, y por consiguiente en todas las lenguas. Los sordo-mudos, como los que *oyen*, deben tener estos dos medios de comunicacion; y como todo lo demás que se encuentra en las lenguas no puede ser otra cosa que el fruto de las observaciones posteriores á este primer language, todo esto debe ser extraño al sordo-mudo que no ha hecho aun ninguna observacion y que no ha podido aprovecharse de las hechas antes de él y sin él. Comenzad pues á reducir la lengua escrita á estos dos elementos, si quereis que os pueda entender; principiad por hablar su lengua, si quereis enseñarle la vuestra.

Cuidad sobre todo de no adelantaros jamás á sus diversas necesidades y guardaos de abrumarle con vuestras riquezas, vuestras palabras colectivas y elípticas.

---





D. P.

S. M.

## ALUMNOS NOTABLES.

*Faustino Maria Samaniego.*

La lámina que repartimos con este número, representa en actitud de trabajar á los dos primeros alumnos ciegos que han sido instruidos en España y así fueron tambien representados en uno de los mas populares periódicos en el año de 1857, cuando se dudaba que semejante enseñanza fuese posible, olvidando lo que sucedia en los colegios que para ciegos se habian establecido en las principales capitales de Europa y America.

Habiendo ya dado alguna noticia de la alumna Isabel, falta dar la de su compañero de tareas Faustino Maria Samaniego, que contribuyó tanto como ella á manifestar las ventajas de la instruccion, removiendo á vista de sobresalientes resultados prácticos, los obstáculos que á ella se oponian.

Faustino Maria Samaniego, natural de Madrid, empezó su instruccion á los doce años de edad y cuando ya estaban completamente perdidas las esperanzas de adquirir la vista que habia perdido, segun se cree, por haber sido bautizado con agua fria. Instruido bajo la direccion de D. J. M. Ballesteros, y con el auxilio, así de los libros y caracteres que este señor poseia, como con los útiles que ingeniosamente construyó D. Pedro Iraburu, entre ellos el globo terráqueo que representa la lámina, fué presentado á la Sociedad Económica Matritense en la noche del 7 de Marzo de 1855, y las pruebas de adelantamiento que dió delante de tan distinguida corporacion, contribuyeron no poco á decidirla á plantear tan útil enseñanza. Así es que al instalar la Sociedad la enseñanza de las sordo-mudas externas en la tarde del 16 de Setiembre de 1855, presentando al mismo tiempo algunas pruebas de los progresos de los sordo-mudos, ya se presentó tambien al pú-

:

blico el cieguito Faustino, cuyos ejercicios escitaron el mayor interes, acrecentado con un discurso alusivo que pronunció el Sr. D. Salustiano de Olózaga y con la siguiente composicion poetica, dedicada por su hermano D. José al cieguccio Faustino, que la recitó.

## EL CIEGO

## ENTRE LOS SORDO-MUDOS.

D  
Del sol el disco dorado,  
De la luna la blancaura,  
Y esplendor,  
Y de ese cielo estrellado,  
De la tierra la figura  
Y el color,  
Al abrir la vez primera  
Mis ojos en triste día,  
yo lo ví.  
¡Mas ¡ ay ! que fué la postrera !  
Ya no te ví, madre mía.  
¡ ay de mí !  
Cuando á tus brazos volví,  
mi tesoro,  
Decias tú, madre amada,  
yo te adoro:  
Pero luego, horrorizada,  
en lloro  
Trocése tu regocijo  
Viendo sin luz á tu hijo.  
En el templo de Dios Santo  
Humillada mi cabeza  
inocente  
El manantial sacrosanto  
Que lavaba la impureza  
de mi frente,  
El pecado redimía  
De los ingratos humanos,  
y del cielo  
Las puertas para mí abría  
El Señor de los cristianos.  
¡ Oh consuelo !  
» Mas no verás este suelo,  
su torpeza.

» Ni del tirano arrogante  
     la fiera,  
 » Ni del esclavo el semblante  
     y la bajeza.  
 » Hasta subir al cielo  
 » Cubra tu vista un velo.»  
 Dijo el Señor de mi vida,  
 Y mis ojos se cerraron  
     á la luz:  
 Pero soy alma escogida.  
 Soy de los que rescataron  
     en la cruz.  
 Y con la luz ¿qué he perdido?  
 ¿No ver oro ni diamantes  
     muy preciados?  
 ¿Ni al poderoso vestido  
 Con relumbrones brillantes  
     envidiados?  
 ¿Será ver á los mortales,  
 Ya llorando, ya riyendo,  
     ¡oh locura!  
 Por despreciables señales  
 Que llaman, segun entiendo,  
     hermosura?  
 Para mí no hay distincion:  
 Todo es igual en mi mente,  
     bello y feo.  
 ¿Y ha perdido mi razon?  
 Con su luz resplandeciente  
     ¿Yo no veo?  
 Sí, que abrió para el saber  
 Mis ojos antes cerrados  
     un sabio.  
 Como se supo mover  
 El de mis mudos amados  
     torpe labio.  
 Vosotros, mas desgraciados  
 Que yo, sois mas venturosos  
     esta hora,  
 Viendo en nosotros fijados  
 Tantos ojos amorosos.  
 ¡Oh mirada encantadora!  
 Ellos sin voz, yo sin vista  
     no podemos,  
 Aunque vuestra compasion  
     agradecemos,  
 Decir con tierna efusion  
     os queremos,  
 Y yo mirar como ellos.  
 Hablo yo y miren aquellos

En los exámenes generales de 1836 la Sociedad, á propuesta de la Junta directiva del colegio, concedió á Faustino

una medalla de plata en premio de sus adelantamientos. No pudo despues hacer alarde de ellos en la instalacion definitiva de la escuela de ciegos, por estar ya terminada su instruccion; pero en brillantes reuniones particulares, en el suntuoso convite que en el salon del colegio dieron los diputados al embajador Inglés, y en otras varias y célebres ocasiones, ha hecho ver el alumno Faustino Maria Samaniego á qué grado puede elevarse la instruccion de los ciegos y la variedad de materias que abraza, de las que conviene dar una ligera idea.

Conviene fijar la atencion pública sobre lo que se puede ó no se puede obtener de ellos, tanto en lo que meramente pertenece á su educacion, como en lo relativo á la industria en que hayan de ejercitarse para atender á su ulterior subsistencia. Los estudios de los ciegos consisten en la *lectura* que es la base de todos ellos, la *escritura* que aunque los presenta muchas dificultades, disminuye tambien el desconuelo que experimentan al tener que valerse de otro para su correspondencia y otros usos, la *aritmética* á la que tienen aficion suma y en la que hacen rápidos progresos, la *geometria* de cuyas figuras adquieren una idea exacta y precisa, la *geografia* donde lucen su prodigiosa memoria, y la *gramática* que se hace estensiva hasta la de idiomas extranjeros. La *música* es el complemento indispensable de todos estos conocimientos, la que ya les empieza á proporcionar medios de subsistir, la que endulza en muchos instantes la amargura de su triste situacion. Pero no basta instruirlos en las ciencias: es preciso asegurarles un honroso medio de subsistir fundado en el conocimiento de alguna profesion mecánica, que les liberte de acudir á la caridad pública y de perder los frutos de su educacion científica en las clases.

Muchos son los oficios que convienen á los ciegos, por la utilidad que les pueden producir, y muchos mas los que pueden ejercitar tan solo para manifestar su habilidad en vencer

obstáculos al parecer insuperables pero estos últimos deben abandonarse para preferir los primeros, mucho mas si pueden ejercitarse sencilla y cómodamente. No habiéndose dedicado todavia entre nosotros ninguno á los oficios mecánicos, no se puede asegurar hasta qué punto llegarían sus adelantos, pero es de creer que nuestros ciegos no tengan menor disposicion que los de Paris y de Londres, donde se ocupan casi esclusivamente en trabajos de imprenta, cesteria, esparteria, cordeleria y tejidos de varias clases. Las ciegas hacen redes, franjas, bolsillos, zapatillas, sombreros de paja, tapices de orillo y otras labores adecuadas á su sexo. Fácil es conocer que todos estos productos de pronta salida pueden dejar una utilidad positiva al establecimiento y que llamarán mucho la atencion de toda clase de personas, que no dudarán comprarlos para estimular á los pobres ciegos y tener alguna labor hecha de su mano.

En todos estos ramos de la enseñanza, incluso algunos de la parte industrial, se han ejercitado siempre con aplauso, asi Faustino como su condiscipula la Isabel, siendo los dos primeros que hicieron palpables las ventajas de lo que se proponia. En la actualidad Faustino, cuyos progresos en la música cada vez han sido mas rápidos, se ha creado una posicion independiente, con su trabajo individual, sus lecciones en el piano, y con el alquiler de un considerable número de pianos que posee. Bien conocidas son algunas de sus deliciosas composiciones, asi para piano como para banda militar y orquesta, y en la actualidad se ocupa de un trabajo algo mas serio que no nos es dado todavia revelar. La presencia en la clase de este aplicado alumno, cuando alguna vez concurre á visitar á sus compañeros y sucesores, causa siempre cierta alegría en los que, noticiosos de sus progresos, se afanan con noble emulacion para igualarle en ellos.

F. R. V.

## LECTURAS PARA SORDO-MUDOS.

*Dios.*

Dios lo ha criado todo por su sola voluntad y para su gloria.

Dios me ha criado para conocerle, amarle, obedecerle y merecer el cielo.

No puedo ver á Dios, ni tocarle, porque no tiene cuerpo. Es un espíritu.

Dios es un espíritu infinitamente perfecto. Lo vé todo, conoce todo, y está en todas partes.

Tengo idea de la sabiduría de Dios, de su bondad, de su poder, de su providencia, viendo sus obras admirables.

Dios es eterno; no ha comenzado á existir; no acabará jamás.

Es el que ha criado todo, es el dueño de todo, lo gobierna todo, nada sucede sin su providencia; mi felicidad debe ser amarle.

*El hombre.*

El primer hombre que Dios ha criado fué Adán: todos los hombres son sus hijos.

El hombre tiene un cuerpo, y un alma racional.

Nuestra alma es un espíritu inmortal, criado á la imágen de Dios.

Dios puso á Adán y Eva, su muger, en un jardín delicioso y les vedó comer el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal.

Adán y Eva desobedecieron á Dios y comieron este fruto.

Dios los echó del paraíso terrenal, los condenó á los dolores, á las enfermedades, al trabajo y á la muerte.

Adán y Eva, desobedeciendo á Dios, habían perdido el cielo.

Todos los hombres heredan el pecado de Adán que es el pecado original: es un misterio. Moriremos todos como Adán.

*La redencion.*

El hijo de Dios (segunda persona de la Trinidad) se ha hecho hombre.

1.º Para reparar el ultraje que el pecado había hecho á la gloria de su Padre.

2.º Para rescatarnos de la condenacion merecida por nuestros pecados.

3.º Para merecernos la gracia y abrírnos el cielo.

Jesu-Cristo ha padecido por nuestros pecados y ha comenzado á sufrir en el establo de Belen.

Jesu-Cristo ha muerto por nosotros en la cruz con grandes dolores.

No ha muerto como Dios; ha muerto como hombre.

Este es el misterio de la redencion.

He aquí lo que creo sobre este misterio: creo que Jesu-Cristo, hijo de Dios, ha muerto en la cruz para satisfacer á la justicia de Dios, rescatarnos del pecado y salvarnos.

#### *Fin del hombre.*

Para ir al cielo es menester ser buen cristiano.

Un buen cristiano evita el pecado, y practica las virtudes, imitando á Jesu-Cristo que es su modelo.

Nuestra alma irá á parecer delante de Dios para ser juzgada.

Jesu-Cristo vendrá á la tierra al fin del mundo, para juzgar á todos los hombres que Dios habrá resucitado.

Jesu-Cristo será bueno para los justos: los recompensará con una gloria eterna; pero será severo para los malos: los precipitará en el infierno para toda la eternidad.

El purgatorio es un lugar donde los justos que mueren, son purificados del resto de sus pecados antes de entrar en el cielo.

Para huir del infierno é ir al cielo es menester:

1.º Evitar el pecado.—2.º Practicar la virtud. 3.º Obedecer los mandamientos de Dios y de la Iglesia.

---

#### MEDICINA OCULAR.

Habiéndonos propuesto que en esta Revista ocupe un lugar la medicina auricular en lo que tiene relacion con los sordomudos, queremos darle otro igual á la ocular en la parte relativa á

los ciegos, consagrando antes algunas líneas á dar una idea del estado físico y moral de los desgraciados que se ven privados del oído ó de la vista.

La historia natural del sordo-mudo y del ciego, poco estudiada hasta el día, abunda de curiosidades ó interesantes observaciones, tanto bajo la relación de la fisiología como de la psicología.

La sordera y la ceguera influyen sobre el estado físico, intelectual y moral del individuo atacado de una ú de otra de estas enfermedades. Estudiaremos esta influencia; seguiremos el desarrollo de su inteligencia y lo que distingue al ser privado de uno de los sentidos dichos del que los posee todos; pudiendo conocerlo que el hombre adquiere por sus propios esfuerzos y lo que debe al comercio de sus semejantes. Estudio como este no quedará sin interés para el filósofo y suministrará quizá nuevos datos para la solución de un problema digno de resolver.

El lenguaje de acción, tan pintoresco, tan fecundo en imágenes y del que hay muy pocos y muy raros iniciados en él, no ha sido aun objeto de un examen tan profundo como merece. Sin embargo, como toda lengua madre, la pantomima tiene su genio particular, su gramática, su sintaxis, nos entregaremos á un estudio especial de esta lengua, nos remontaremos á su nacimiento, observaremos la formación y desarrollo siempre paralelos al progreso de la inteligencia, caracterizaremos los rasgos salientes y determinaremos las leyes que le rigen y estas investigaciones podrán dar alguna luz sobre el origen y formación de la lengua, como se verá mas detenidamente al tratar estos mismos puntos en lo que hace relación á los sordo-mudos en particular.

Los sordo-mudos y los ciegos, desconocidos por tanto tiempo cual son en sí, abandonados á su triste suerte han ocupado en la sociedad una posición escepcional cuya condición legal y social en todos los pueblos y en las diversas épocas ha ocupado poco la legislación especial de estos infelices. Así que cada vez que los tribunales tienen necesidad de pronunciar sentencia sobre cuestiones de derecho civil ó criminal en los individuos privados del oído ó de la vista, no teniendo leyes positivas ni jurisprudencia especial, es preciso examinar las cuestiones de derecho que puedan aliviar la posición del sordo-mudo y del ciego en presencia de la ley y esto será objeto de un artículo especial. Ahora nos contraeremos á la pérdida de la vista. ¡La vista! ¡Oh, benéfico mortal que logras restituir la vista al que la ha perdido, mas que como á hombre te se debe considerar como un ángel! Se mejante beneficio es de una inmensidad tal, que nadie puede comprender mas que los que vivimos con ellos. ¡Cuánto sufren los infelices ciegos sumergidos en tan dolorosas tinieblas! ¡La existencia es un peso insoportable para los desgraciados que

se hallan privados del mayor beneficio que ha dispensado el Criador á los mortales. Es un tormento horrible la ceguera..... Oir hablar de los encantos de la naturaleza, de los hermosos rayos del sol, y estar eternamente condenado á no verle..... Oir la voz de las personas á quienes se ama sin poder recrearse con su contemplacion, debe ser un martirio horroroso..... ¿Qué son las encantadoras gracias de la fisonomia para el que no puede verlas? ¿Qué los cariñosos acentos de los hijos para unos padres que no pueden contemplar sus angélicas facciones? ¡cuánto deberían estos desgraciados seres, repito, al afortunado mortal que les diese vista! Con ella les restituiria la vida, verian los hermosos rayos del sol que todo lo vivifica, se gozarian en los prodigios de la naturaleza, prodigios inmensos llenos de ostentacion y encanto que revelan la existencia y supremo poder del Criador á quien estos infelices sin instruccion no conocen. ¡Ah! ¡Cuán horrible es la oscuridad! ¡Cuán desgarradoras son las tinieblas perennes para un pobre ciego en los momentos en que oye á otras criaturas mas afortunadas celebrar las maravillas de la naturaleza! ¡ Cuánta resignacion ha menester el infeliz que se ve privado de la vista! No hay persona que no haya observado esa espresion de dolor, de incertidumbre y de miedo que se pinta en la cara del ciego al verse victima de un chasco de los que con tanta frecuencia llevan estos infelices. Bien conocia *Brison* la superioridad de este órgano cuando dice que á la vista se la debe considerar como la reina de los sentidos y la madre de las ciencias sublimes, que la generalidad desconoce; siendo la bienhechora que nos proporciona las sensaciones mas agradables que recibimos de la naturaleza. Nada mas admirable que la estructura del ojo; nada mas útil, ni mas agradable que la vista; sin ella se amengua la facultad de contemplar las obras de Dios, no se ejercen los diferentes cargos que el hombre está llamado á desempeñar en la sociedad, no se manifiestan los afectos del alma, no se establecen relaciones con los demás hombres. ¡Hombres sensibles, dirigid una mirada de compasion á los ciegos! ¿Qué es, por Dios, toda la cultura del entendimiento, sin la cultura del corazon? Un sol sin calor, una flor sin perfume, una bella voz sin modulaciones, un hermoso rostro sin lágrimas ni sonrisas.

Pues bien, conocida esta desgracia la mayor de todas, y tambien la que cuenta con mayor número de victimas en nuestra España, tan afortunada en otras dotes, en la que se cuentan, segun el Médico de las familias, mas de veinte y tres mil, es necesario considerarla detenidamente en sus diferentes estados para que sino se la puede socorrer con la restitution de la vista, se la dé la instruccion especial, si, esa instruccion, que si es una deuda de la sociedad hácia todos sus miembros, esta deuda toma un caracter

mas sagrado aun en estos desgraciados que su enfermedad les escluye del comercio de todos los demás hombres y aun de los goces de la *naturaleza*.

La ceguera que data de los primeros años de la vida apenas ha fijado la atencion de la ciencia bajo la relacion de su constitucion fisica y del predominio del temperamento que se determina con una constante uniformidad y que sorprende no se hayan parado mas en esto los médicos encargados de los asilos abiertos á los niños ciegos de medio siglo á esta parte, concluyéndose por lo tanto de este silencio que los médicos no creen que la ceguera ejerce mas que una influencia débil é insignificante en las condiciones generales y primitivas de la vitalidad; muy lejos estoy yo de pensar así. No se trata de una simple lesion orgánica. Una atenta observacion demuestra que á esta dolencia se agregan constantemente consecuencias graves que obran poderosamente sobre la existencia afectando su temperamento de una manera uniforme y constante. Basta pensar un poco en la conexcion intima de lo físico y de lo moral en el hombre para comprender toda la importancia de las observaciones que se van á presentar.

Téngase presente que el niño ciego por su situacion escepcional está condenado á una calma, é inaccion antipática generalmente á la infancia. De esta calma, de esta inseguridad en su marcha, de este miedo á variar de sitio, han sacado algunos corazones sin compasion, de esos que no tienen mas que palabras duras para el infortunio, que los niños ciegos, porque se dejan conducir, porque dan algunos pasos inciertos, se paran y quedan como estatuas donde les colocan, que son idiotas, ¡idiotas! porque son desgraciados para toda su vida, porque no han oído mas que quejidos desde que vinieron al mundo; porque no saben jugar como los afortunados niños de vista; pero se adelantan con avidez hácia donde oyen una voz dulce y amable; aman y abrazan con emocion á los que les hablan con cariño; no son idiotas porque no estén en la continua agitacion que es el estado normal de los demás niños; cuyos continuos movimientos y casi petulante viveza con que los ejecutan fatigan á los que los rodean. Sus juegos favoritos consisten casi siempre en ejercicios violentos, sorprendentes á la verdad para unos miembros tan tiernos y débiles, y aunque en momentos muy cortos parezcan en calma, su atencion no lo está, trabaja en algo como se deja percibir por alguno de aquellos movimientos parciales, valanzeamientos de una cierta porcion de su cuerpo viniendo á ser para estos niños una tortura el reposo, manifestando en todas sus acciones una sobreabundancia de vida que hay necesidad de gastar. En los ciegos por el contrario, estos infelices no se mueven sino con temor y á fuerza de escitaciones, cuyos movimientos son siempre lentos y raros. (Se continuará).

## CRÓNICA.

El día dos de Abril y con motivo de una fiesta de familia, se verificó un concierto en la clase de ciegos, en el que los alumnos, además de algunas piezas esogidas de su estudio diario, ejecutaron por primera vez las siguientes:

Sinfonía de *Juana de Arco* por G. Abreu.

Cancion de el ¡A Dios! por la niña D. F. V. de ocho años de edad.

Gran vals con variaciones á piano y guitarra por I. de D. Alvarez y M. Villora,

Cancion de *La ramilleteira* por la niña A. F. V., de cinco años de edad.

Fantasia para piano, compuesta y ejecutada por I. de D. Alvarez.

Seguidillas de *Gloria y Peluca* por la niña D. F. V. y Eduardo Abreu, de ocho años de edad.

Variaciones sobre el final de *la Lucia* ejecutadas en el piano por la alumna M. Jimenez.

Grande aria de tiple en esta ópera cantada por I. de D. Alvarez

Aria del *Nabuco* tocada en el piano á cuatro manos por M. Jimenez y G. Abreu.

Variaciones de violin por el alumno José Fernandez.

Pieza final de piano, acordeon y guitarra por G. Abreu, I. Alvarez y M. Villora.

Estas piezas habian sido estudiadas de secreto para causar grata sorpresa, y tambien de secreto se habia ensayado á las dos niñas y al niño, no ciegos, que tomaron parte en el concierto y que fueron acompañados al piano por G. Abreu.

Llamamos la atencion del celoso Corregidor de Madrid, hácia el cuadro escandaloso y repugnante que ofrecen las puertas de algunas imprentas destinadas á dar ocupacion á los ciegos. Entre estas hay una en la Calle del Calvario, casa numero 5, cuyos vecinos y los de la dicha calle se han quejado repetidas veces de que dos ó tres horas antes de la salida de cada papelito, rodea la puerta de la imprenta un enjambre de ciegos y ciegas, armando tal ruido y vocería y altercando con palabras tan indecentes y obscenas que ni hay oídos que resistan aquella algarabía infernal, ni persona bien educada que no se duela de oír tanto sacrilegio, tanta blasfemia, tanto desacato á la moral pública y á las buenas costumbres, y á estas quejas acompañan invitaciones á la autoridad para que impida estos escándalos por medio de los agentes de policía.

¿Siempre la autoridad y la fuerza! ¿por qué no se recomienda á esta misma autoridad la instruccion de esos desgraciados con la que se reprimirían mejor esos escándalos que con la policía? Cotejese, sino, el trato, las costumbres, el alma de los pocos afortunados que han recibido y estan recibiendo educacion en la escuela de ciegos, con esos infelices vagabundos, y dígase entonces quién tiene la culpa de esos escándalos, si los desgraciados tan cruelmente tratados por la naturaleza, ó el Gobierno y la sociedad que, pudiendo y sabiendo el partido que se puede sacar de esos infelices, los abandonan con tan reprensible indiferencia á su miserable suerte.

*Casos de mudez.* En el pueblo de Villaverde á cuatro y media leguas de la ciudad de Sevilla, hubo una familia de un tal Sarmiento que tuvo seis hijos y de estos los tres mudos, pero con la particularidad de nacer un hijo mudo y el siguiente con sus sentidos completos.

En Largaba á una legua de Sevilla, hubo dos hermanas, la una muda y la otra de oído, ambas se casaron y las dos tuvieron hijos: los de la muda salieron con un oído perfecto y excelente espedicion en el habla, los de la de oído fueron mudos.

En Segovia D. Gaspar Gutierrez tuvo en este colegio dos hijos al mismo tiempo, llamados el uno Antonio y el otro Mariano y salieron perfectamente instruidos el 1.º el año de 1822 y el 2.º el de 23, ambos oficiales de la platería de Martínez en donde permanece de jefe de mesa el último.

En Plasencia (Estremadura) D. Miguel Serradilla tuvo en este colegio un hijo llamado Francisco, no pudiendo traer á otra hija tambien muda por no haber disposicion para las niñas: Serradilla salió en el año de 1827 para su casa, completa ya su educacion.

*Efectos de la electricidad.* En la noche del 16 de Abril presenciaron los habitantes de Paris una de esas tempestades que solo suelen presentarse en el verano, y durante la cual acaeció un suceso singular.

Uno de los transeúntes á quien sorprendió en la calle, se detuvo en el hueco de una puerta esperando que pasase la violencia de la tempestad. A pocos momentos de estar allí empezó á dar espantosos gritos que hicieron acudir á los vecinos, quienes encontraron á aquel desgraciado en un estado de agitacion muy parecido al de la locura, habiendo, por efecto de uno de los relámpagos, perdido la vista completamente. Trasládaronle á su casa y se llamó inmediatamente á un facultativo, quien fué de opinion de que la pérdida de la vista no seria permanente. Con efecto, á las pocas horas el paciente fué recobrando poco á poco y con la mayor alegría el uso de la vista con la aplicacion de compresas de agua fresca en que se habia disuelto sulfato de hierro.

*Curacion extraordinaria.* En Queneacount, poblacion de Francia, ha pasado un hecho singular, que si no es alguna fábula de nuestros fecundos transpirenáticos, merece ocupar la atencion de los médicos. Un joven de diez y nueve años, llamado Levant, acaba de recobrar el uso de la palabra, que habia perdido hacia cerca de diez años á consecuencia de un violento ataque de cólera. Júzguese de la alegría de este hombre, que desde su inesperada curacion se desquita del tiempo perdido, cantando todo el día y charlando por los codos.

*Olfato.* Si creemos al Caballero *Digbi*, un niño, dice, criado en un bosque, y que no se habia alimentado mas que de raíces, tenia un olfato tal, que distinguia la llegada de los enemigos, para avisarlo á sus Padres. Habiendo sido hecho prisionero y mudado de método de vida, perdió gran parte de este olfato; pero aun despues de casado sabia distinguir á su muger de entre otras y averiguar donde estaba por solo el olfato.

Los periódicos de Barcelona han anunciado lo siguiente:

—Acaba de llegar á esta capital procedente de Fraxenet en la provincia de Gerona, de donde es natural, Pedro Roca, soltero, de edad de treinta años, el cual se hace notable no tan solo por su baja estatura, sino por el gran número de extraordinarias papadas que en forma de disformes bolsos, cuelgan de su garganta. Este infeliz para colmo de su desdicha es además sordo-mudo, y todos sus sentidos se hallan sumamente embotados. Viste un traje de español antiguo.

Con dificultad puede andar y saludar al mandato de su padre, á los que van á visitarle. Este es un anciano septuagenario que goza de completa salud, y sus facultades intelectuales están muy despejadas.

No dudamos que semejante fenómeno llamará la atención de los naturalistas y personas curiosas.

*Astucia de un ciego.*—Un ciego tenia quinientos escudos que ocultó en un rincón de su jardín. Un vecino que notó esta maniobra los desenterró y se los llevó. El ciego no encontrando su dinero sospechó quien se lo había robado, y para recobrarlo fué á encontrar al vecino y le dijo: tengo mil escudos de los cuales la mitad se halla escondida en parage seguro; ahora vengo á pedirlos un consejo ¿os parece que deba poner la mitad restante en el mismo parage? El vecino al instante le dijo que sí, apresurándose á volver los quinientos escudos al sitio donde los había cogido, con la esperanza de pillar luego los mil; pero el ciego así que atrapó su dinero completo llamó al vecino y le dijo:

—Compadre, el ciego ha visto mas claro que el que tenia dos ojos. Por tan astuto medio consiguió el ciego recobrar el dinero que ya podia tener por perdido. Sin necesidad de indisponerse, ni de reñir con su vecino castigó la codicia de este y le evitó el cometer un delito.

---

#### BIBLIOGRAFIA.

---

*Curso elemental de instruccion de sordo-mudos:* Obra útil á estos desgraciados, á sus padres y maestros y á todas las personas que se ocupan de su educacion.

*Parte primera.* Historia, teoría y programa de la enseñanza, por D. J. M. BALLESTEROS.

*Parte segunda.* Practica de la enseñanza, por D. F. F. VILLABRILLE.

Esta obra, la primera publicada en España acerca de todos los medios de comunicacion y todos los métodos inventados para instruir á los sordo-mudos, contiene además la parte de medicina relativa al conocimiento y curacion de su enfermedad, noticias del número y situacion de los establecimientos que les están destinados y vá enriquecida con las láminas y grabados en madera que se han conceptuado necesarios.

Las dos partes reunidas forman un elegante tomo en 8.<sup>o</sup> prolongado de buen papel y esmerada impresion, cuyo precio es 20 rs, aunque tambien se vende cada parte por separado.

*Programa general de la enseñanza de Sordo-mudos:* Extracto del curso de instruccion. Un cuaderno en 8.º prolongado .. 2 reales

*Manual de Sordo-mudos.* Por D. J. M. BALLESTEROS. Untomo en 8.º con láminas y mapas, encartonado con cubierta de color. 16 reales.

*Curso elemental de instruccion de ciegos:* obra útil á estos desgraciados, á sus padres y maestros y á todas las personas que se ocupan de educacion.

*Parte primera.* Historia, teoria y programa de la enseñanza; por D. J. M. BALLESTEROS.

*Parte segunda.* Práctica de la enseñanza; por D. F. F. VILLABRILLE.

Esta obra, la primera que se publica en España sobre este ramo especial de educacion, está impresa en la misma forma y tamaño que la de Sordo-mudos y se vende al mismo precio de. . . . . 20 reales.

*Programa general de la enseñanza de ciegos:* extractado del curso de instruccion. . . . . 2 reales.

*Discurso pronunciado* por D. J. M. BALLESTEROS en la apertura de la escuela de ciegos de Madrid. Un cuaderno en 8.º prolongado 2 rs.

*Essai sur l'état physique, moral et intellectuel des aveugles-nés avec un nouveau plan pour amelioration de leur condition sociale.* = Ensayo sobre el estado físico moral é intelectual de los ciegos de nacimiento, con un nuevo plan para la mejora de su condicion social.

Esta obra coronada por la sociedad de la moral cristiana en Paris en 1837 es el fruto de veinte años de meditaciones de P. A. Dufau encargado desde 1837 de la clase superior del instituto de Paris. El objeto de M. Dufau es dar bien á conocer la condicion del ciego de nacimiento tal y conforme es en la naturaleza y manifestar de qué modo puede hacerse apto para ocupar el puesto de miembro activo de la sociedad, útil á sí mismo y á los demás. Todas las observaciones que se hacen con este motivo son tan interesantes por su novedad, tan llenas de juicio y de penetracion que constituyen á esta obra la mejor de las publicadas hasta ahora para los ciegos.

*De aveugles et de leur education* por M. Eugenie Niboyet etc. — Tambien esta obra ha sido premiada por la sociedad de la moral cristiana y con una medalla de oro por la Reina de los Franceses, como de un mérito verdadero y una utilidad incontestable. Es obra que por la alianza del raciocinio con la sensibilidad, sin ser escluida de las bibliotecas de los sabios, circula facilmente de mano en mano, dejando por todas partes recuerdos dulces, instructivos y preciosos para la humanidad.

# DICCIONARIO USUAL

DE

## MIMICA Y DACTILOLOGIA

UTIL Á LOS MAESTROS DE SORDO-MUDOS,  
Á SUS PADRES Y Á TODAS LAS PERSONAS QUE TENGAN QUE ENTRAR EN  
COMUNICACION CON ELLOS.

POR

**D. Francisco Fernandez Villabril,**

primer profesor en la clase de sordo-mudos y único en la de ciegos del colegio de Madrid.



**MADRID:**

IMPRENTA DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS Y CIEGOS.

**1851.**



---

## INTRODUCCION.



A PENAS habrá profesor de sordo-mudos á quien no se le haya ocurrido la formacion de un diccionario de signos, como el pensamiento mas útil, no solo para su enseñanza, sino para favorecer su comunicacion con el resto de la sociedad en la que estan destinados á vivir como estrangeros por toda su vida. Ya el abate de L' Epée se ocupó de este diccionario tan deseado; pero á su muerte quedó sin concluir, y de este interesante trabajo no tenemos mas idea que la que ha dado Sicard á quien el célebre L' Epée, como prueba de confianza y de amistad, envió el manuscrito, acompañado de la carta siguiente con fecha 22 de Abril de 1786.

«Tengo el honor de enviaros mi diccionario de sordo-mudos en el estado de imperfeccion en que se encuentra, con respecto á las correcciones, trasposiciones y adiciones que he hecho en él en diferentes tiempos. Procuraré dar la última mano á esta obra en las vacaciones próximas, si mi salud me lo permite; y el prólogo dará cuenta de las razones que he tenido para suprimir un gran número de palabras, y del medio que se debía adoptar para hallar la explicacion de las que me parecian tener necesidad de ella en el lugar del diccionario donde se encuentran; pero que me parecia superfluo. He procurado reducirle cuanto me ha sido posible».

La forma de este diccionario, por mas que fuese compuesto por el mismo abate L' Epée, estaba muy lejos de corresponder al objeto que se habia propuesto su respetable autor. Sicard, que quiso enmendar y mejorar el trabajo de su maestro, tampoco en su difusa *teoria de los signos* consiguió formar un verdadero diccionario para sordo-mudos.

Dispuesto yo á seguir rumbo distinto de el de tan acreditados autores, y para justificar en cierto modo mi proceder, considero preciso antes de emprender mi tarea, hacerla preceder, por via de introduccion, de algunos signos de L' Epée, de otros de Sicard, y de las reflexiones que á uno y otro seguiria el trabajo interesante de que estaban ocupados.

Todo el mundo se sorprende de que el arte de instruir á los sordo-mudos de nacimiento se conozca y ejercite hace ya tantos años y de que por consiguiente deba haber, como hay realmente, un language de signos, así como una gramática, y que este language no esté consignado en ninguna parte: se nos pide en fin el diccionario de esta lengua.

No es razonable y prudente contar con una tradicion oral de la que se podia romper tan fácilmente el hilo. ¿Por qué no componer este diccionario, como se compone la gramática? Espongamos el pensamiento de L' Epée, sobre este objeto, y en seguida haremos conocer el nuestro: manifestemos lo que él ha hecho, y haremos conocer lo que vamos á hacer.

He aqui como se explica L' Epée cap. XVI de su Método, pag. 142.

«El idioma nos es natural; es decir, que le hemos aprendido desde la infancia, sin reflexion y sin estudio; y desde la edad de cinco ó seis años, sabiamos lo bastante para entender lo que se nos decia, y para responder á los que nos preguntaban. Con la edad y desarrollo de la razon, hemos oido mas palabras y nos hemos acostumbrado á servirnos de ellas; pero por lo mismo que las hemos aprendido por un simple hábito, no era esto propiamente lo que se llama saber una lengua: así faltábamos á la propiedad á cada momento, ya hablando, ya escribiendo, cometiendo una multitud de faltas que anunciaban, de una manera muy sensible, nuestra ignorancia. No hemos podido sacudir el yugo mas que con el socorro de un método, que nos ha enseñado á distinguir las personas, los nombres, los tiempos y los modos de nuestros verbos, y á conocer su régimen, como tambien los casos, los números y los géneros de nuestros nombres, sean sustantivos, sean adjetivos, y los pronombres; en fin, las diferencias entre los adverbios, las preposiciones, y la conjunciones. Pero con esto no lo conseguíamos todo. Era menester que tuviésemos buenos diccionarios que fijasen

»el valor de cada palabra, para enseñarnos á hacer uso de  
»ella segun la significacion que conviene al objeto de que  
»hablamos ó del que escribimos.

»Cuando se trata de aprender una lengua estrangera,  
»tenemos necesidad de un método que nos enseñe, en esta  
»lengua, lo que el método francés nos ha enseñado en la  
»nuestra: por consiguiente, tenemos necesidad de buenos dic-  
»cionarios que nos guien en la eleccion de palabras, ya para  
»traducir de esta lengua á la nuestra ó de la nuestra á ella.  
»Sin este doble socorro jamás hubiéramos sabido, sino de  
»una manera muy imperfecta, el nuevo idioma á que nos  
»queríamos dedicar.

»La lengua natural de los sordo-mudos es la de los sig-  
»nos: no tienen otra. En tanto que no se les instruye, la na-  
»turalidad misma y sus diferentes necesidades son las que  
»los guian en este language. Importa poco sea la nuestra ú  
»otra lengua la que se les quiera enseñar; para ellos todas  
»son igualmente estrangeras: la de su mismo país ofrece  
»tanta dificultad como la del mas remoto. Pero cualquiera  
»que sea la que se les quiere enseñar, tienen necesidad de un  
»método para conocer sus reglas, y de un buen diccionario,  
»para aprender el valor de las palabras. Los estrangeros me  
»preguntan si he compuesto un método y un diccionario....?  
»Confieso que en el primer instante en que la idea (de com-  
»poner uno) se presentó á mi entendimiento, me pareció im-  
»posible su ejecucion. Veia con qué prontitud hacíamos los  
»signos que convenian á cada palabra, cuya significacion de-  
»seábamos manifestar; pero me parecia que la descripcion de  
»estos signos en detalle formaria una obra inmensa. Sin  
»embargo, examinando la idea con mas serenidad, he crei-  
»do que tres ó cuatro volúmenes en 4.º serian suficientes.

»Pero nuevas reflexiones me han descubierto claramen-  
»te que esta obra no seria, con mucho, tan voluminosa y difi-  
»cil como me habia figurado á primera vista, porque era me-  
»nester cereenar todo lo que no se necesitaba para la ins-  
»trucccion de los sordo-mudos.

»1.º Muchos sabios no han tenido dificultad en conve-  
»nir conmigo, que habia mas de tres mil palabras en nues-  
»tra lengua cuya significacion ignoraban. Yo mismo ignoro  
»un gran número de ellas.

»2.º Yo no haria entrar en él los nombres de todas las

partes que nos componen; las de todos los objetos que continuamente tenemos á nuestra vista: es suficiente demostrarlas.

»5.º No se hallarán los nombres de los cuadrúpedos, de los volátiles, de los pescados, de los insectos, ni de los árboles, frutos, flores, legumbres, yerbas, raíces; ni los de los instrumentos, ó de las obras de los diferentes artes ú oficios, etc.

Los verbos nos harán suprimir todas los nombres sustantivos y adjetivos que derivan de los infinitivos, etc. Este diccionario contendrá mas esplicaciones que signos.

»4.º No siendo esta obra mas que para los sordo-mudos, y para facilitar las operaciones de los que se dedican á su instruccion, no debe sorprender el no encontrar todas las palabras de cuya esplicacion no hay necesidad, ya porque son de aquellas que manifiestan los nombres de diferentes objetos, que es suficiente enseñar, ya porque se trata de palabras cuyo conocimiento les seria tan inútil como lo es á la mayor parte de los hombres (aun de aquellos suficientemente instruidos), que viven y mueren sin haber sabido su significacion.»

He aquí lo que L' Epée nos dice en su diccionario de signos. Veamos como ha ejecutado el plan que se habia propuesto, y el modelo que nos ha dejado: tomemos ejemplos, sin elegir, en cada letra del alfabeto, sin hacer ningun cambio.

**Bajar.** Se hace signo de bajar una estampa que está colgada en alto.

**Abatimiento.** En sentido figurado se toma por humillacion.

**Abatir.** Se imita el movimiento de una persona que varea nueces. En lo figurado se dice: dejarse *abatir* por la tristeza.

**Charlar.** Hablar sin cesar de cosas inútiles. Se dice que las muchachas charlan.

**Chancear.** Es necesario dar ejemplos: los niños se chancean con todos los que encuentran.

**Bañar.** Meterse en el agua para refrescarse.

**Bostezar.** Signo natural, conocido de todo el mundo.

**Bailar.** Es menester hacer una *cabriola*.

**Esconder.** Se esconde alguna cosa.

**Calabozo.** Es una prision obscura donde se meten los criminales.

**Cadaver.** Un cuerpo muerto.

**Dignarse.** Tener la bondad de decir ó hacer alguna cosa en favor de alguno.

**Peligro.** Riesgo, contingencia.

- Desdenar.** Mirar con desden alguna cosa ó alguna persona.  
**Digno.** Merecedor de premio ó de castigo, digno de alabanza ó de precio.  
**Bosquejar.** Borronear un dibujo, ó delinear un objeto  
**Deslumbrar.** El sol nos deslumbra, cuando le miramos.  
**Acalorarse.** Los niños se acaloran corriendo.  
**Cara.** El rostro.  
**Facilitar.** Hacer facil una cosa.  
**Hacer.** Un sastre hace un vestido, etc.  
**Hambre.** Necesidad de comer.  
**Haragan.** El que se complace en no hacer nada.  
**Fogoso.** Violento, arrebatado.  
**Salario.** Se dan salarios á un criado.  
**Ganar.** Se gana dinero trabajando, vendiendo, etc.  
**Alegría.** Buen humor.  
**Ganancia.** Provecho que se saca de alguna cosa.  
**Aborrecimiento.** Pasion contraria al amor y la amistad.  
**Visitar.** Frecuentar la casa de alguno.  
**Arengar.** Hablar en publico.  
**Resolucion.** Lo contrario al temor.  
**Arisco.** El que con todos riñe, y con todos se querella.  
**Altivo.** Fiero, orgulloso.  
**Celos.** Desazon ó disgusto de ver en otro lo que no se encuentra en si y se quiere tener.  
**Idea.** Representacion de un objeto en el entendimiento.  
**Ignorante.** Falto de ciencia.  
**Laborioso.** El que ama el trabajo.  
**Cobarde.** El que tiene poco valor, que es perezoso.  
**Dejar.** Se deja hacer lo que no se puede impedir.  
**Lenguage.** Cada pais tiene el suyo; esto es su modo de hablar.  
**Lavar.** Limpiar con el agua.  
**Legislador.** El que hace las leyes.  
**Libelo.** Escrito injurioso.  
**Mascar.** Signo natural; se masca el pan ó la carne.  
**Magistrado.** El que ejerce un cargo de judicatura ó de policia.  
**Magnánimo.** El que tiene el alma grande, es decir, grandes sentimientos.  
**Enflaquecer.** Ponerse flaco: signo natural.  
**Amo.** El que tiene criados.  
**Infelicidad.** Lo que es contrario á la felicidad.  
**Nacer.** Venir al mundo.  
**Naturaleza.** La naturaleza de una cosa es la reunion de todas sus cualidades.  
**Necesario.** Todo aquello de que se tiene necesidad.  
**Descuidar.** No tener cuidado de ninguna cosa.  
**Nombrar.** Decir el nombre de alguno, ó de alguna cosa.  
**Obedecer.** Someterse á lo que se manda.  
**Obsequioso.** Aquel que hace servicios voluntarios á alguno.  
**Obscuro.** Todo lo que no está claro.  
**Ocasion.** La que se presenta ó da lugar á alguna cosa.  
**Pacificar.** Apaciguar, poner en paz.

- Parabola** Comparacion.  
**Paradoja.** Sentimiento contrario á la religion.  
**Paganismo.** Idolatria.  
**Perdon.** Remision que se concede al que ofende y no se le castiga como merece.  
**Perezoso.** El que no gusta de trabajar.  
**Calificar.** Decir las cualidades de una cosa.  
**Radical.** Que es como la raiz, la base, el principio de alguna cosa.  
**Chochear.** No tener bueno el entendimiento.  
**Rencor.** Odio, aversion inveterada.  
**Rango.** Lugar distinguido que se tiene entre otros muchos.  
**Baro.** Lo que sucede pocas veces.  
**Sagacidad.** Penetracion y discernimiento.  
**Sabiduria.** Prudencia, conocimiento de las cosas divinas y humanas.  
**Santo.** El que hace una vida santa y que despues se le canoniza.  
**Sarcasmo.** Chanza fuerte y picante.  
**Escrúpulo.** Inquietud de conciencia.  
**Segun.** El evangelio segun San Juan.  
**Procurar.** Esforzarse por hacer alguna cosa.  
**Terco.** El que no se da á la razon.  
**Temerario.** El que hace las cosas con poca reflexion.  
**Templanza.** Virtud que pone freno á las pasiones.  
**Tiempo.** Horas, dias, años que pasan.  
**Aspirar.** Tener designio de conseguir alguna cosa.  
**Vano.** Inútil, el que tiene vanidad.  
**Vencer.** Conseguir la victoria de sus enemigos.  
**Valor.** Esto vale diez reales, etc.  
**Vanidad.** Orgullo, ostentacion.  
**Verdad.** Lo contrario á la falsedad y á la mentira.  
**Virtud.** Significa á veces un buen hábito, y otras una buena accion.  
**Vicio.** Defecto contrario á la virtud.  
**Querer.** Tener voluntad.  
**Uso.** Práctica, moda.  
**Usar.** Lo que se destruye á fuerza de servir, como los vestidos.  
**Util.** Lo que es bueno para, etc. Asi es como se les manifiesta á los Sordo-mudos haciendo el signo de *bueno*, y de *para*.  
**Celo.** El que tiene celo, ardor por alguna cosa.  
**Cefiro.** Especie de viento suave y agradable.

Los demas artículos de este diccionario son con poca diferencia iguales á estos, segun Sicard. Se observará que todo está reducido á definiciones como en los diccionarios usuales y que no hay una sola palabra de que se dé el signo. Tambien se notará que muchas veces la definicion tiene por elemento principal la palabra que se va á definir, y que otras veces se contenta con dar á conocer su valor por su contraria. Asi se dice *Celoso*, porque tiene *celo*; *Verdad*, lo con-

trario á la *falsedad*; *Vano*, que tiene *vanidad*; *Vicio*, defecto contrario á la *virtud*; *Querer*, tener *voluntad*; *Escrúpulo*, inquietud de *conciencia*; *Santo*, el que hace una vida *santa*, Aun suponiendo exactas las definiciones, faltaba decir que un diccionario de signos debía dar los de las palabras y no su definicion; y que por lo menos, la definicion debería ser mas clara que el definido. Este diccionario estaba, pues, por hacer, cuando el autor me envió el original.

¿Debía yo ocuparme en volverle á hacer inmediatamente?

No; porque no era ni posible, ni necesario.

No era posible; puesto que los signos no se habian inventado; no era necesario, porque para que el diccionario de una lengua sea necesario, es menester que las ideas, manifestadas por las palabras de ella, estén ya en circulacion entre la sociedad que habla dicha lengua. Pero dichas ideas no existen, ¿cómo, pues, enseñar signos que aun no tienen ideas?

¿Cómo traducir las palabras por signos, cuando no son comprendidas, y cuando los signos que serian su traduccion no han podido, por consiguiente, ser inventados? Juzgaremos esta cuestion por una hipótesis muy sencilla y muy natural. Supongamos un pueblo, ya formado, pero que no sabe ni lengua hablada, ni escrita: supongamos tambien un sabio viajando por este pais, y que quiere darle una. ¿Cómo nos parece que debería comenzar? ¿Ensayaría el dar á este pueblo un diccionario de su propia lengua? Pero si las palabras que forman las definiciones no se entienden, ¿cómo lo han de ser las definidas? Y si no se le presenta á este pueblo, para llegar á resultados desconocidos, ningun medio conocido, ¿cómo se le ha de dar la primera leccion del language incógnito que se le quiere enseñar?

Se ve bien que hay una necesidad absoluta de comenzar la educacion de este pueblo por los nombres de todos los objetos que se presentan á su vista, por las palabras que manifiestan las acciones que verá hacer, ó las que hará él mismo; en fin, todas las palabras que en este pueblo á quien se quiere enseñar la nueva lengua, son los signos de las ideas que ellas representan, y estas ideas no pudiendo nunca ser mas que de sustancias reales ó facticias, de cualidades físicas ó intelectuales, era menester asociar las palabras con los objetos que se pudiesen señalar, y esperar, para la comuni-

cacion de las ideas intelectuales, á que los individuos del pueblo esten colocados en circunstancias en que tengan tales y tales ideas, cuya asociacion con tales ó tales palabras, fije el valor de aquellas.

Lo que era menester hacer con este pueblo hipotético, es precisamente lo que se debe practicar con el de los sordomudos, que por desgracia es positivo. Me he visto, pues, precisado á comenzar de nuevo con cada sordo-mudo no solamente el curso de mi propia instruccion, sino tambien el de mi primera educacion. Ha sido menester recorrer con ellos todas las series de los seres y de las cosas, todos los estados de la sociedad, todos los objetos de utilidad diaria; en fin todo lo que se presenta sin cesar á nuestra vista, preguntarles el signo, y formar nuestra primera nomenclatura.

Ha sido menester esperar á que su inteligencia se desenvuelva por un ejercicio metódico y continuo; á que llegase el momento de hacerles conocer el principio de esta inteligencia, este espíritu de que ellos no sospechaban ni la naturaleza, ni la excelencia, ni la sencillez, ni aun la existencia. Entonces comenzando á experimentar el efecto poderoso de los roces de la sociedad, han sentido la necesidad de signos nuevos para recoger, fijar y comunicar las nuevas ideas. Entonces solamente es cuando ha sido posible hacerles observar la necesidad de tres clases de signos, pues comenzaban á distinguir tres clases de ideas, que tenian necesidad de manifestar: ideas de las cosas sensibles, del resorte de los órganos y de los sentidos; ideas morales, tan naturales como las primeras que habian tenido siempre y cuya fisonomia atestiguaba la presencia, perteniendo al alma *queriente*, ó al corazon; ideas puramente intelectuales, perteneciendo á el espíritu pensante y percibiente.

No es con la ayuda de un diccionario con la que aprenden los que *oyen y hablan*, las palabras de la lengua. Lo que se hace con los niños y el ensayo que ellos mismos hacen es lo que ha servido para darles á conocer el valor de las palabras. Con los sordomudos era menester seguir el mismo camino, el mismo método, y no esperar nada de las simples definiciones. Asi cada palabra está puesta en escena, en algun modo, y se verá que en lugar de definirla, supongo siempre otras tantas personas cuantas son necesarias para el empleo de ella. La esplicacion de cada palabra, manifestando una

idea intelectual ó moral, es dada en una pantomima ó escena *mímica*, que determina su significacion y uso. Esta es la razon por qué cada artículo comienza ordinariamente por estas palabras: *Representar dos personas, etc. Figurar tal objeto ó tal cualidad*. Pero se dirá, ¿si cada palabra exige tantos signos, cuánto tiempo no será menester para la mas corta conversacion? Se ignora sin duda que entre los sordo-mudos es entre quienes se observan mas elipsis, y que el language que parece mas largo, se reduce, poco á poco, á un pequenísimo número de signos. Para dar á los discípulos signos de una palabra desconocida, de que es menester manifestar la significacion, son útiles estas pequeñas escenas en que la pantomima de muchos actores ha servido siempre tan dichosamente para la esplicacion de cada una de estas palabras. Comunicar estos acertados procedimientos, es continuar la historia de la ciencia, es indicar uno de los medios mas seguros de ensanchar sus límites.

Apesar de estas esplicaciones y de los buenos deseos del Abate Sicard, todavia su voluminosa teoria de los signos no es un verdadero diccionario, en que se de á conocer el verdadero language de los sordo-mudos, tan fecundo como expresivo. Intentó reformar y completar la obra de L' Epée, pero se quedó muy atrás en la práctica. Los signos de Sicard no tienen esa precision y esa verdad que necesitaban para ser la verdadera expresion de las ideas de los sordo-mudos: los artículos de su diccionario no son otra cosa que largas definiciones y pesadas descripciones, que fatigan la atencion del lector sin serle de provecho, pues se dice los signos que hay que hacer, pero no cómo se han de hacer. En prueba de ello tomemos algunos ejemplos al acaso de varias partes de su obra.

**ABANQUERO.** 1. ° signos de toda clase de abanicos, imitando su forma y la manera de servirse de ellos para abanicarse. 2. ° Representar el papel ó el tafetan que sirve de materia y que se figura estendido sobre pequeñas láminas de madera que se repliegan las unas sobre las otras. 3. ° Signo del oficial.

**ALBAÑIL.** 1. ° Figurar paredes y tabiques como si se estuvieran haciendo, representando por signos las piedras, ladrillos y argamasa que sirven para hacerlas. 2. ° Figurar la accion del albañil que construye. 3. ° Signo del artifice ú oficial.

**ALBARDERO.** 1. ° Signos de asno y de caballo. 2. ° Accion de poner una albarda sobre el uno ó el otro animal, designando la albarda por su forma y destino. 3. ° Signo del oficial ó artífice.

**ALFARERO.** 1. ° Signos de los utensilios de tierra ó de piedra arenisca, tales como platos, fuentes, tazas etc. 2. ° Signos de tierra arcillosa, de horno y de moldes. 3. ° Imitar el trabajo del operario.

**AYA.** 1. ° Figurar una muger con niñas. 2. ° Los signos de cuerpo y de entendimiento con sus ejercicios y añadir tambien los signos de buena conducta acompañada de buen ejemplo. 3. ° Figurar la accion de trabajar, de instruir y hacer muchos círculos en el aire para espresar la palabra.

**CARPINTERO.** 1. ° Signo de mesas, armarios, puertas, persianas, etc. 2. ° Signo de las diversas clases de madera de que se hacen y los útiles que se emplean para su fabricacion. 3. ° Imitar el modo de trabajar la madera, serrarla, etc.

**ESTUDIANTE.** 1. ° Figurar un niño y pasar la mano derecha estendida de izquierda á derecha, como para decir que no hay nada en la cabeza, mirada como el sitio del entendimiento. 2. ° La accion de hablar y de hacer los signos manuales para instruir á los niños y demas personas ignorantes. 3. ° La accion del niño, ó del ignorante que escucha, mirando los signos, para aprender lo que se le enseña.

**FUNDIDOR.** 1. ° Signos de oro, plata, estaño, bronce etc. 2. ° Signos de fundir campanas, cañones vasos de oro, plata, estatuas, etc., figurando la fundicion de los metales que son la materia.

**JARDINERO.** 1. ° Signos de flores, representando la accion de sembrar la semilla de las unas, de plantar las cebolletas de las otras, de acodar algunas, de cultivarlas todas regándolas.

**MERCADER.** 1. ° Signos de mercancías las mas comunes, figurando como si se las trabajase. 2. ° Accion de hacerlas fabricar ó de comprarlas y venderlas.

**PELUQUERO.** 1. ° Signo de todo género de pelucas, de postizos. Figurar los cabellos de toda especie. 3. ° Imitar el modo de trabajarlos, añadiendo el de peinar con primor, hacer los rizos, etc.

QUINQUILLERO. 1.º Signo de todos los objetos de quincalla como cuchillos, tijeras, navajas de afeitar, estuches, tenazas, martillos, candeleros, compases, lapiceros, botones, etc. 2.º Figurar las diversas materias que sirven para hacer todos estos objetos 3.º Imitar el modo de hacerlos, con el signo del mercader.

He querido presentar ejemplos de los signos, así de L' Épée como de Sicard, porque sin pretensiones de aventajar á estos dos ilustres profesores, todavía me lisongo de presentar mejor que ellos una muestra del verdadero lenguaje mímico de los sordo-mudos, para popularizar cuanto me sea dable la clave de este idioma universal y para facilitar, no solo á los maestros, sino á todas las personas que por interés ó por precision tienen que entrar en comunicacion con ellos, los medios mas fáciles de hacerlo. No es que quiera, no, imponer á todos los que hablan el lenguaje de los sordo-mudos. Mi pequeño diccionario no contendrá todas las palabras, sino provision suficiente de ellas para que toda persona de mediano ingenio pueda suplir las que falten, particularmente los nombres de objetos usuales, cuyas señales de mil maneras se dan á conocer. Con esto y con las nociones de dactilología y pronunciacion que se acompañan, creo haber llenado un vacío que se notaba en la enseñanza y prestar un señalado servicio á los que en ella se ocupan. Si acaso inserto algun signo de Sicard, es reformado á mi modo, pues mi objeto principal, para no incurrir en lo mismo que acabo de criticar en otros autores, es poner en accion el sentido de las palabras, en lugar de definirle.





*Clase de letra.* Es vocal, la primera de las de esta clase y la primera tambien del abecedario español,

**A a**    *A a*

*Forma.* Consta de una *c* y sin terminarla se sigue con el perfil hasta la línea superior del renglon, y se baja sobre este mismo perfil con un trazo igual á una *i* para dejar cerrada la letra.

En todas las formas de las letras tomaremos por tipo la minúscula de cursiva.



**DACTILOLOGIA** *La mano derecha cerrada, con el dedo pulgar tendido y apoyado sobre el índice, doblado como los demas dedos,*

*Pronunciacion.* La de esta letra se verifica respirando con fuerza, con la boca bastante abierta y la lengua estendida en su posicion natural sin que toque á los dientes.

**ABANDONAR.** Las manos cerradas y á la altura del pecho se despiden hácia delante, abriéndolas al mismo tiempo.

**ABISMO.** Con el dedo índice, vuelto hácia abajo, se traza un círculo en el aire y por su abertura se aparenta hundir el brazo.

**ABORRECIDO.** Se pone el dedo índice encorvado entre los dientes.

**ABRIL.** *Lluvias.* Las dos manos á la altura de la cabeza y con los dedos hácia abajo, se sacuden para imitar la caída del agua.

**ABSTRACTO.** Signo de hombre y de muger y despues se hace en el aire la seña de *no*.

**ACABAR.** Se mueve la mano derecha como para echar una bendicion.

**ACCION.** Los sordo-mudos se valen con mucha frecuencia de la accion para espresar palabras que no la significan realmente.

*Aguá.* Por la accion de beberla.

*Pan.* Por la accion de partir una rebanada.

*Chocolate.* Por la accion de batirle con el molinillo.

*Carne.* Por la accion de partirla en el tajo.

*Tocino.* Por la accion de pringarle en el pan.

*Chorizo.* Por la accion de embutirle.

*Pluma.* Por la accion de escribir con ella.

*Cuchillo.* Por la accion de partir ó raspar con él.

*Espada.* Por la accion de desenvainarla.

*Bota.* Por la accion de calzársela.

*Anteojo.* Por la accion de mirar con él.

*Capa.* Por la accion de embozarse.

*Llave.* Por la accion de abrir con ella.

*Carta.* Por la accion de echarla al correo.

**AGENTOS.** Se trazan en el aire con el índice de la mano derecha.

**ACERTAR.** Se pone el dedo índice en la frente como reflexionando, y despues con el brazo tendido dando un golpe en el aire, se indica la accion de caer en una cosa en que se dudaba.

**ACHACOSO.** Se toma el pulso y se mueve la mano á uno y otro lado para denotar la idea de *tal cual*.

**ACOMPÑAR.** Las dos manos estendidas y tocándose por las palmas, se avanzan progresivamente, dando palmaditas suaves.

**ACOSTAR.** Se echa mano de la ropa coma para quitársela y se echa el carrillo sobre la palma de la mano como para la acción *dormir*.

**ACRECENTAR.** Se pone la mano tendida á una distancia corta del suelo como para indicar la acción de crecer.

**ACTOR.** *Cómico.* Se mueven las manos estendidas delante de la boca como para imitar las ondulaciones de la voz al salir de ella.

**ACTUAL.** Vease *Presente, Ahora*.

**ACUSAR.** Se coloca la mano aluecada delante de la boca, como para tocar la trompeta, y se dan dos ó tres golpecitos contra ella en esta postura.

**ADHERIR.** Se apoya una mano estendida sobre la otra. Cuando significa *consentimiento*, se hace el signo de *sí* con semblante alegre.

**ADVERTIR.** Se miran varias cosas con poca atención y despues como volviendo en sí, se señala á una y se separa de las demás.

**AFEMINADO.** Se señala al sombrero y poniendo los dos dedos índices juntos que denotan igualdad, se coge la perilla de la oreja para hacer el signo de mujer.

**AFIRMAR.** *Afirmación* etc. Signo de *cierto* V. y además se mueve la cabeza una á dos veces de arriba á bajo, como para decir que sí.

**AFLIGIDO.** Puesta la mano en la figura de la Q de la dactilología se trazan con ella circulitos en la frente. Expresión de la fisonomía.

**AFRICANO.** *Negro.* Signo de *negro*, V. pasando despues la mano por la cara y tambien aplastando un poco la punta de la nariz.

**AGIL.** Se mueven los dos manos con soltura y tambien se anda un poco con aire resuelto.

**AGITAR.** Se mueven y sacuden las manos con violencia ó se agita realmente algun objeto que haya á la vista.

11

#### OBJETO DE LA PUBLICACION.

**E**STENDER los beneficios de la educacion; esta deuda de humanidad, á todos los sordo-mudos y á todos los ciegos, popularizar la enseñanza y divulgar las instrucciones necesarias para que los maestros y los padres de los sordo-mudos y de los ciegos puedan empezar con fruto la educacion de estos desgraciados, tal es el objeto de la presente publicacion.

#### CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Todos los primeros dias de mes, desde Marzo próximo, se publicará un número de tres pliegos de impresion del mismo tamaño, papel y letra del prospecto, con su correspondiente cubierta. Se acompañarán láminas, abecedarios, cuadros sinópticos, mapas emblemáticos y hojas de impresion en relieve cuando el asunto lo exija, y por lo menos una de estas cosas en cada número. Al fin de tomo se dará el indice, portada y cubierta para encuadernarle.

El precio de suscripcion será el de 24 rs. por seis meses y de 40 por un año.

#### PUNTOS DE SUSCRICION.

En MADRID: Librerías de Cuesta, Monier y Bailly-Bailliere.

En PROVINCIAS. En casa de los corresponsales de estos señores y de los del establecimiento tipográfico del Sr. Mellado. Tambien se suscribe por medio de libranzas en carta *franca*, al administrador de la *Revista* en el colegio de Sordo-mudos.